

Sheila Sevillano y Xavier Luna iniciaron en abril de 2025 un viaje en bici solidario en el que recorrerán más de 20.000km hasta Tayikistán, Angola, Camerún, Bolivia y Ucrania, donde realizarán los proyectos. El objetivo es recaudar 100.000€ para levantar infraestructuras que mejoren la vida de muchas personas. Si cada lector de este artículo dona 5€ conseguiremos construirlo todo.

rra hasta ahí o que le vayan a arreglar el pozo (mientras lees este artículo, el pozo ya está en marcha).

Cruzar a Guinea Ecuatorial es una de esas experiencias africanas que nadie quiere, pero que siempre recuerda. En la oficina de inmigración, el piloto de la barca que nos llevará al siguiente país sale con nuestros pasaportes en la mano y nos pide seguirle. “Mi pasaporte va conmigo”, el policía nos mira y responde: “no, él te lo dará cuando subas a la barca”. No tienes otra que respirar y seguir al resto de pasajeros que pasa por el mismo aro. El objetivo es obligarte a pasar por su aduana. Al final de una calle tu barca espera, ahí dos hombres ebrios con un brazalete de “Aduane” te dicen que cuánto les das para no abrirte las maletas, a la vez el piloto te pide tres veces más por llevar tus bicis y no puedes hacer nada porque tu pasaporte lo tienen ellos. Le das su parte al policía borracho, lo suyo al piloto y ves cómo suben tus bicis a una barca y te despiden de ellas porque tienes que volver a inmigración para subir desde ahí. Todos te miran desde su pedestal de corrupción y el resto de pasajeros la asume como algo normal. Nos mojamos para subir desde la orilla a una barca que zozobra por las olas y ponemos rumbo a Guinea.

Por fin damos descanso al cerebro, primera vez en meses que hablamos en castellano. África y entenderles nos es una conexión en tu cabeza. Dentro de su pobreza, es un islote entre países francófonos. Casi no vemos basura, las casas dan un salto de calidad, las carreteras son perfectas, casi no hay tráfico, parece otro mundo que te baja las pulsaciones de estrés para centrarlas en un paisaje selvático exuberante. La pega es que los perfiles de las etapas no dan tregua y acabamos exhaustos en todas, sobre todo la primera que en un momento de la etapa nos lleva a tumbarnos en el arcén a tomar aire y valorar la posibilidad de dormir al otro lado del quitamiedos. El problema es que hay elefantes y muchos ataques. Nos sorprende la honestidad en las respuestas de la gente, ante nuestro “¿qué tal?”, muchas veces recibimos un “regular”. Nunca en todos nuestros viajes alguien había respondido con algo que no fuera un “bien”, aunque sea mentira. A lo largo de todo el país el sonido es el de decenas de desbrozadoras manteniendo los arcones de sus fabulosas carreteras. Estas cosas que tienen estos gobiernos, “antes muertos que sencillos”, el país tendrá hambre, pero la foto, que quede bien bonita.

El paso fronterizo hasta Camerún es un calco al anterior, conversaciones ridículas de la policía de inmigración para sacarnos dinero. Se acaban cuando decimos la palabra “primera dama”, siguen con su teatro, pero funciona porque al rato tenemos nuestros pasaportes y nos peleamos con el barquero para que nos pase al último país de África.

Comenzamos nuestro país veinticinco con caminos de tierra, rampas y



Niños de Khasima, Angola.



Niño quiere ser militar, Acurenam, Guinea Ecuatorial.



Niños jugando con juguetes hechos por ellos, Mouillá, Gabón.

mucho calor. Regresamos a los miles de motos con cargas imposibles, casas de madera, basura y el francés. Nuestro oasis guineano ha durado ocho días. Nuestra primera parada importante llega después de horas de caminos por la selva hasta Kribi. Ahí está el Hospital de Ebomé que dirige una ong navarra: Ambala. Lo visitamos y conocemos al fundador porque de casualidad esta de campaña quirúrgica esos días. Ricardo Cortés es un personaje merecedor de un documental, una trayectoria como médico en más de siete conflictos y cuarenta años de experiencia en África.

Pasamos Navidad a 35° con el sonido del Atlántico y las palmeras. De las casas cuelga algún motivo navideño



Niños Dolissie, Congo Brazaville.

que nos recuerda las fechas, pero la mayoría de luces parpadean por los bajones de tensión habitual. El 26 de diciembre afrontamos un bloque de seis etapas hasta Dschang, chincheta clavada en el mapa desde que salimos tres meses y medio antes de Sudáfrica. El estado de las carreteras es penoso, el peor del África que hemos pedalado. Agujeros que obligan a los autobuses y camiones a hacer eses por el asfalto a velocidades impensables. Somos nada en la carretera y extremamos las precauciones. Para evitar Douala, una de las ciudades más grandes del país, hacemos un camino duro y espectacular a partes iguales. Sufrimos los calores, los caminos de tierra y los toboganes. Nos cruzamos con motos que transportan cientos de kilos, tubos, árboles, seis personas, todo lo imaginable.

Estamos llegando a la zona que linda con el conflicto de la región anglofona, se le suman las revueltas tras unas elecciones fraudulentas de Paul Biya, el gobernante no monárquico que más tiempo ha estado en el poder, 50 años. Una momia viviente mantenida para que su séquito siga viviendo de la corrupción. Desde Angola, ya no hemos vuelto a ver esa pobreza extrema que lleva a pedir comida. Los niños siguen siendo vulnerables, trabajando a pesar de la edad, pero no se ven desnutridos. Hemos hecho un recorrido por la infancia y nada cambia, cargan garrafas, trabajan el campo, caminan descalzos con ropas ajadas, pero siguen siendo niños.

El último día del año salimos de Melong, última etapa africana. Partimos con los primeros rayos filtrándose entre la niebla y las palmeras, con el mercado callejero efervescente a pesar de las horas. Un llano que precede al último escollo, la Falaise de Dschang, hace un año hubo un desprendimiento y murieron personas en la carretera, hoy “está abierto” y diez kilómetros de puerto exigentes son el broche perfecto para dar épicamente a este continente. Vamos lentos, sudorosos, disfrutando de una subida que se asoma a las montañas llenas de árboles a 1.500msnm, todo va perfecto hasta que un camión se nos lleva puestos y nos arrastra decenas de metros donde todo pasa ante nuestros ojos, de repente para, caemos, estamos bien, pero las bicis destrozadas. Bajamos del camión por vergüenza, ante nuestro estupor y aprovechando que comprobamos que respiramos, arrancan y nos dejan en mitad de la nada, con la bici muerta, el corazón desbocado, lágrimas de impotencia y a diez kilómetros del tercer proyecto. Llevamos 10.000km, estamos vivos y eso vale oro. Podremos construir los dos pozos, poner las placas solares en el comedor escolar, montar las incubadoras y colaborar en el hospital. Nosotros vivimos y el proyecto también. Rumbos Olvidados late y os lo seguiremos contando, queda mucho por recaudar y tenemos las energías intactas para conseguirlo todo. ●

HISTORIA Y PERSONAJE

● La lista de atropellos que Europa ha hecho a lo largo de la historia en África es infinita. Uno de ellos fue la trata de esclavos. Más de 15 millones salieron en barcos rumbo a América, vendidos en muchos casos por jefes tribales. El 25% moría en el viaje, algunos sin embarcar. España fue el último país europeo en abolir la esclavitud, 1873. Mauritania el último del mundo en 1981. Hoy, no nos engañemos, sigue habiendo esclavos, trabajan para multinacionales 16 horas al día por una miseria en condiciones infrahumanas en Bangladesh o mueren enterrados extrayendo cobalto en minas ilegales en República Democrática del Congo. R.D. Congo, antes Zaire, antes Congo Belga y antes el estado Libre del Congo, una colonia personal de uno de los mayores depredadores de la historia: Leopoldo II. Este ser vendió en la conferencia de Berlín de 1885 que iba a hacer una labor filantrópica para acabar con la esclavitud y pacificar. Aquella manipulación supuso de 1885 a 1908 un gobierno de terror. Desplazó a voluntarios para someter a las tribus, contrato a Henry Stanley, el famoso aventurero para convencer a los jefes tribales de que les vendiera sus tierras para explotarlas. Primero fue el marfil de miles de elefantes muertos, luego el caucho, le siguieron los diamantes y piedras preciosas. Se convirtió en uno de los hombres más ricos del mundo habiendo matado a más de la mitad de la población por los trabajos forzados. Edmund Dene Morel, periodista británico, atraído por el discurso inicial de Leopoldo comenzó a trabajar en navieras al servicio del rey y al llegar a África y escuchar las denuncias de los misioneros y verlo con sus propios ojos, se convirtió en líder de la denuncia de los abusos. Junto a Roger Cassament fueron los mayores detractores y consiguieron llevar a juicio y poner a Europa en contra de las atrocidades, pero la lentitud de los procesos no salvó al Congo y jamás reparó el daño causado.

PARA SABER MÁS

Si queréis seguir este viaje solidario podéis hacerlo en rumbosolvidados.com.

Para colaborar y conocer todos los proyectos que hemos hecho podéis entrar en yoslocuento.org